

S.O., y en esta parte de su curso es donde recibe los ríos más caudalosos que se le unen para convertirlo, por la cantidad de agua que arrastra, en el segundo de los más poderosos del mundo. Por su margen izquierda y venidos del E. afluyen el Lu-Longo, río profundo enriquecido con las aguas del Baringa y del Loposi, así como el Ikelemba y el Ruki (Bo-Ruki) ó "El Negro," navegables todos estos afluentes; pero por abundantes que ellos sean, los sobrepasa en volumen líquido el poderoso U-Banghi, tributario por la margen derecha y que corre de N. á S. recogiendo probablemente en su lecho todas las aguas del inmenso hemicíclo que se extiende desde los manantiales del Charí, tributario del lago Tzadé, hasta los de los ríos nilóticos en el país de los Niam-Niam, corrientes estas últimas que forman el Uellé, al que se supone tributario del U-Banghi; también á este río debe afluir el Nana, que nace en la misma región que el Benuet; tributario de Niger y acaso sea asimismo un hecho, que reciba las aguas efluentes del *Liva* por excelencia, ó "gran lago," de que tantos viajeros han oído hablar en Kamerum y en otros pueblos, aunque no se le conoce aún.

La corriente media del U-Banghi está calculada en 8,000 metros cúbicos por segundo, lo que equivale á otro Danubio y á ser superior al Nilo; pero aun cuando este cálculo ha parecido muy exagerado á M. Poüel que permaneció once meses en Nkundjia, población situada en el bajo U-Banghi, no debe serlo tanto, puesto que él mismo dice que el lecho fluvial en la fuerza de las secas es de 3,250 metros de ancho por uno de profundidad, y que el volumen de agua en las crecientes es tan enorme, que sube á 4 metros 30 centímetros sobre el nivel de la corriente en la época de sequía.

El U-Banghi es navegable desde su confluencia hasta las rápidas de Zongo, que es un trayecto de 500 kilómetros, y aun parece que Grenfell llegó á salvarlas en 1884, para pasar más adelante en su exploración; sin embargo, lo interrumpido de los reconocimientos en toda esta parte N.E. de la cuen-

ca, deja todavía en el misterio muy importantes problemas geográficos que con el tiempo se encargarán de resolver el valor y la constancia de los sabios. Los desbordamientos del Congo, después de la confluencia del U-Banghi han formado á su margen izquierda los dos lagos Matumba y Leopoldo II, que acaso se comunican por algún *marigot*, teniendo el último lago en su extremo meridional un emisario que lleva el excedente de sus aguas al Lu-Kenyé afluente del Kassai, quedando la duda de si la cadena que forman los lagos, ciénegas y corrientes, sean los vestigios de algún brazo que antiguamente se desprendiese del Congo para volver á unirse á él, dejando formada entre el brazo y el lecho principal una isla de cerca de 50,000 kilómetros cuadrados de superficie.

El Congo vuelve todavía á recibir por su margen derecha el tributo de el Bunga, el del caudaloso Likualla (Likulna), al que los primeros exploradores franceses llamaron Mossaka ó Bossaka, y que tiene más de 300 kilómetros de trayecto navegable, del Alima que entra al Congo por el mismo dedalo de canales que el Likualla, y que presenta el camino menos difícil si no el más corto para la comunicación del curso medio del Congo con el mar, del Nkhení que baja de las mesetas de donde nace el Ogiúé para dirigirse con rumbo opuesto al mar, y, por último, del Lefeni que nace en la misma región y que verifica su confluencia casi al frente de otro valle que da paso hacia el Congo al mayor afluente oriental del gran río, al imponente Kua, formado por un inmenso ramal de ríos generadores y tributario del Congo por su margen izquierda.

El Kua se prolonga al S.E. por el Kassai, el Sankurú y el Lo-Mami, continuando exactamente el trazo transversal formado por el Ogiúé y el Lefeni, como para indicar desde luego el camino futuro que debe construirse para el cambio comercial entre el Atlántico y las altas regiones congolésas. El Kua-Kassai tiene la misma importancia al S. del Congo que la del U-Banghi en la región septentrional de la cuenca. Las



primeras fuentes de este río se encuentran á corta distancia del Cuanza y otros afluentes occidentales del Zambezé; el punto ó lugar divisorio de las vertientes en donde comienza el Kassai se encuentra exactamente bajo la misma latitud que la curva más meridional del Congo al salir del lago Bangüeo-lo. El río corre al principio en dirección E., recibiendo numerosos arroyos de agua cristalina; á los 200 kilómetros de su origen entra el Kassai en una planicie pantanosa, á donde se le une la perezosa corriente del Lo-Tembua que sale del lago Dilolo, del que á la vez sale otro afluente con el mismo nombre de Lo-Tembua para unirse al Liba ó Zambezé, de manera que los dos grandes ríos del Oriente y Occidente de esta parte del África, forman una vía de agua continua á través de todo el continente, desempeñando el Lo-Tembua el mismo papel que el Cuasiquire en América, que divide su corriente entre las dos vertientes del Orinoco y del Amazonas.

El pequeño lago Dilolo ó de la Desesperación, se llama así por una tradición que existe, según la cual, pueblos enteros desaparecieron sumergidos en el pantano que hoy aparece en su lugar; la altura del lago sobre el mar es de 1,200 metros.

Al unirse al Kassai el Lo-Tembua y frente al punto donde se bifurcan las aguas que salen del Dilolo, vuelve aquel río su dirección al N., descendiendo de la meseta por un cauce que la misma corriente ha cavado paralelo á otro gran río oriental, el Lu-Lua, y otras varias corrientes nacidas en la parte meridional de la cuenca y al llegar á la depresión central, que en tiempos muy remotos era un mar interior, el Kassai, bastante caudaloso ya, vuelve su curso al N.O., recibiendo de cada valle un nuevo afluente hasta que en las rápidas de Mbimbi recobra la dirección del N. que no pierde sino cuando el abundante tributo del Lu-Lua lo obliga á comenzar á volver su curso al N.O., dirección que adopta de una manera definitiva á impulsos del poderoso Sankurú (Sankullú), que se le une por la margen derecha y río cuyo valle

continuado por el Lo-Lami, ofrece el camino más corto hacia la región de los grandes lagos. Después de este río tributario entra al Kassai por su margen izquierda, el Lo-Anghe ó Tenda proveniente de la región del Sur.

Enriquecido ya el Kassai con el tributo de todo el ramal de sus afluentes sud-orientales, se une todavía á otra corriente majestuosa que le lleva el no menos rico contingente de todo el ramal de los afluentes sud-occidentales reunidos en el ancho lecho del Kuango (Kua-Ngo). Este río es el Nzadi, Zair ó Zexeré de los indígenas, que los comerciantes portugueses confundieron mucho tiempo con el Kassai, y al que tenían como el río principal, diciendo: "*que salía de un lago insondable una de las madres del Nilo,*" por lo cual aun en las cartas de este siglo, se representaba todavía al Zaire-Kuango saliendo de un gran lago que llamaban Aquilonda. El nacimiento del Kuango tiene lugar en un punto muy próximo al del Kassai y á una altura como de 1,600 metros sobre el mar; pero en lugar de dirigirse al E. como el río al que servirá de tributario en la última parte de su curso, se escapa por la vía más corta rumbo al N.O. desplegando una curva bastante grande al seguir la base oriental de la cadena de montañas costeras de esta parte del litoral africano, descendiendo aquella rápida pendiente por constantes cataratas de las cuales la de Kaparanga presenta un salto de 50 metros de altura. En este trayecto recibe el río por su margen izquierda diversos afluentes inexplorados aún, y después de la última cascada que es la de Gingunchi, entra el Kuango á su parte plana desde donde es navegable por los 300 kilómetros que aún tiene que recorrer, y en cuya parte de su curso se acerca al Congo hasta una distancia de 35 kilómetros; pero obligado por las condiciones del terreno, abandona la dirección N. que traía y practica una gran curva dejando al Congo á su margen izquierda, cuyas aguas caminan de N.E. á S.O., mientras que las del Kuango toman el sentido inverso de S.O. á N.E.

Cuando en el curso de su gran curva toma el Kuango la



dirección del E., recibe por su margen derecha la afluencia del Djuma, tan caudaloso como él, y ya unidos, caminan doce kilómetros hasta dejar su tributo en el Kassai, al que, casi enfrente de esta afluencia, desemboca otra corriente fluvial, también navegable, que es la que sale del lago Leopoldo II y forma la continuación del Lu-Kenyé, río paralelo al San-kurú.

Después de esta unión el Kassai ó Kua entra en un canal estrecho y profundo cavado por la misma corriente á través de las colinas rocallosas que antiguamente lo separaban del Congo; la corriente en este desfiladero es muy rápida, pues en algunos puntos llega á 12 y 13 kilómetros por hora, la anchura del río se estrecha hasta 400 metros de orilla á orilla; pero la profundidad se aumenta á más de 36 metros, entrando por fin al Congo con una anchura de 640 metros.

El empuje de este poderoso volumen de agua acelera la corriente del Congo, y este río, lo mismo que el Kassai antes del desfiladero, va reduciendo su anchura de 2 y de 4 kilómetros al ir descendiendo con rumbo al S.O. la cadena de alturas rocallosas que van elevándose más y más por uno y otro lado conforme el río avanza en su descenso, hasta que las mismas montañas se separan para formar una especie de frontón de 2,000 metros de ancho, más allá del cual, el río se extiende en un lago casi circular de cerca de 60 metros de profundidad y que comprende una superficie de 210 kilómetros cuadrados: es el Khuna, conocido con el nombre de *Stanley Pool* "Estanque de Stanley," nombre que ha recibido; no obstante que la corriente del río vivifica siempre sus aguas.

Transcurridos apenas algunos kilómetros abajo de Stanley-Pool, comienza la escalinata de las rápidas que desciende el Congo, haciendo imposible la navegación entre el curso medio é inferior del río; á este conjunto de cataratas Stanley le puso el nombre de "Livingstone-falls." Desde Brazzaville, donde comienzan, hasta Matadi donde terminan, hay un espacio de 275 kilómetros y en él se suceden 32 cataratas y

multitud de rápidas que entre todas representan una altura vertical equivalente á 255 metros. Unas veces las cataratas se siguen inmediatamente, otras están separadas por distancias más ó menos considerables en las que el río desciende con majestuosa tranquilidad; en algunos lugares el río no presenta más anchura que 300 metros, y después de Isanguila, apenas llega á 225 metros de ancho, aumentando siempre en profundidad y velocidad lo que pierde en anchura, y no obstante que esta parte de su curso es en la que atraviesa el Congo la cadena montañosa que costea la parte occidental del litoral africano, todavía recibe algunos afluentes por su margen izquierda, tales como el Lu-Lu, el Nkisi, el Kuiló, el Lu-Fu y el Mposo, bien que todos son débiles corrientes y que por la margen derecha no haya más tributarios que algunos arroyos.

Las cataratas terminan con la de Yelbala, aunque el río camina todavía otros cincuenta kilómetros por un cañón que presenta el aspecto de un desfiladero y formándose en sus brascas curvas remansos en los que las aguas giran como en el "Chaudron du Diable" (Caldera ó Pozo del Diablo), en el que la masa líquida voltea incesantemente formando diversos remolinos secundarios, como de dos metros de radio. Repentinamente, al pasar una isla interpuesta que desde lejos parece cerrar el paso á la corriente, se descubre el ancho estuario del río, sembrado de grandes islas y bancos de arena en el primer término de aquel hermoso panorama, que extiende, hasta formar horizonte, la azulada superficie del Atlántico. Un picacho granítico en forma de aguja, el "Bembandek," "Roca del Relámpago," sobre la margen derecha, y del otro lado un muro, como cortado á pico, que llaman "*La Pedra do Feitiço*," "La Piedra del Fetiche," marcan el principio del estuario y el límite, durante mucho tiempo, para la navegación de los buques del mar. Hacia el medio del golfo, que es á la vez fluvial por la corriente y oceánico por la marea, la anchura del estuario excede de 17 kilómetros, pero se reduce



á seis como á la mitad del estuario, volviendo después á ensancharse, de manera que en la embocadura tiene once kilómetros entre la punta de la península en que está edificada Banana y el pico de Requin, (Shark-point), ó cabo de San Antonio (Cabo Padras).

El Amazonas, según se dijo ya, es el único río del mundo que excede en caudal al Congo, y el único que también lo sobrepasa en el inmenso desarrollo de vías navegables ofrecidas á la actividad del hombre; estos dos ríos que son los primeros en el mundo, nacen en la zona ecuatorial aun cuando en distintos continentes, reciben sus crecientes de las lluvias en la región de las calmas y el mismo clima les ha dado un régimen igual en cuanto al crecimiento y depresión del volumen de su corriente. El Congo presenta dos períodos de elevación y dos de descenso; alcanza su mayor altura en Diciembre y en Mayo, la menor se verifica en Marzo y en Agosto; pero con tributarios poderosos de uno y otro lado del Ecuador, las crecientes y decrecimientos de éstos se alternan necesariamente y establecen en el lecho común del río una compensación que mantiene la corriente media con oscilaciones mucho menores de las que sufren los demás ríos; sin embargo, á pesar de estas ventajas, á pesar de los 11,240 kilómetros que ofrece en el interior como río navegable, no puede proporcionar las ventajas que debía esperarse para la explotación de las grandes riquezas de su extensa cuenca, mientras exista la incomunicación entre el litoral y el curso medio del río, establecida por esa escalinata de granito que descendiendo el Congo formando las célebres cataratas y rápidas que ya se conocen con el nombre de "Livingston-fall," según lo quiso el grau explorador Stanley, el verdadero héroe del Congo. Cuando la construcción de ferrocarriles salve los obstáculos que presenta el terreno, entonces entrará de lleno en el sendero de la ilustración y del progreso, la feraz región que forma la cuenca congoleza.

## EL ZAMBEZÉ.

Después del Congo, el Níger y el Nilo, entra el Zambezé á ocupar el cuarto lugar entre los grandes ríos de Africa, aun cuando entre los demás del mundo su número de orden sea mucho más modesto. Parece que antiguamente el caudal de este río excedía con mucho al que en estos últimos tiempos contiene, siendo causantes de tal pérdida diversas elevaciones del terreno que se han verificado, ocasionando separaciones entre las cuencas secundarias que dejaron de ser tributarias del río para convertirse en superficies inundadas que se agotan hoy por la evaporación, como pasa con muchos afluentes del O. y del S.O. convertidos ya en verdaderos *marigots*. Los portugueses fueron los descubridores y primeros exploradores de toda la cuenca del Zambezé, y así lograron formarse otro Portugal en Africa, tomando posesión de una ancha faja de terreno que atraviesa el Continente de Océano á Océano y que por el lado del Atlántico se extiende desde el cabo Pradao, en las bocas del Congo, hasta pasadas las bocas del río Cumené, y por el mar de las Indias desde la desembocadura del río Ro-Voümo (Lu-Djenda), hasta el puerto de Lorenzo Márquez en la bahía Delagoa, ó Da-Lagoa, que quiere decir "de la laguna." El país de Angola, formado en las costas del occidente africano, y los de Mozambique, Gaza y Tonga en las de Oriente, son los extremos de la faja de terreno que está sujeto á la soberanía, real en unos puntos